

# TAREAS SOBRE LA MARCHA

## CRISIS DE HEGEMONIA DE EEUU EN EL SIGLO XXI

Grupo de Trabajo sobre EE UU  
(Propuesta de trabajo)\*

Marco A. Gandásegui, h.  
(Coordinador)

\*Versión editada, por razones de espacio, de la propuesta aprobada por el comité directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el 3 de noviembre de 2004, para conformar el Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos.

En este documento se presentan las tareas que emprende el grupo de trabajo sobre EEUU en el marco de las actividades que promueve el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Se desarrollan, en forma aún parcial, diez áreas que serían privilegiadas tentativamente. Se dejaron fuera algunos temas de mucha importancia. Estos pueden incluirse más adelante al incorporarse más investigadores al grupo.

Cada área recoge algunas de las propuestas más relevantes sobre EEUU que son objeto de debate en la actualidad. La propuesta parte de las nociones asociadas con la crisis de hegemonía de EEUU, su impacto interno y sus relaciones con el mundo. La propuesta se inicia (sección 1) con un planteamiento teórico sobre el objeto de estudio. Según Michael Lebowitz, la crisis de EEUU se inicia en la década de 1970. En la segunda sección se pasa a explorar la construcción del objeto de estudio.

En la tercera sección, se aborda la dominación global de EEUU sustentada sobre una hegemonía que aparentemente está siendo cuestionada. En la cuarta sección se presenta un análisis de Arrighi sobre la crisis de EEUU y las posibles soluciones que pueden producir los acontecimientos en el futuro inmediato. En la sección 5 se incorporan los análisis de varios autores para presentar un perfil de la estructura económica de EEUU.

La sección 6, *Cultura y etnicidad en EEUU*, recoge un aporte original para este documento de George Priestley quien analiza la tensión entre los conceptos de raza y racismo en el marco de las luchas sociales que caracterizan a EEUU en la actualidad y que tienen hondas raíces históricas. Se aborda como tema importante el proyecto de la clase obrera de EEUU (sección 7) por considerar las relaciones entre trabajadores y capital, claves para determinar el futuro de ese país.

El texto de la sección 8, sobre “El ambiente en EEUU”, recoge el debate en torno a la “segunda contradicción” del capitalismo. Según Bellamy Foster, esta noción introducida al debate teórico por James O’Connor tiene implicaciones importantes sobre los movimientos sociales. En la sección 9, se incursiona en la relación íntima entre la “Política agraria y comercio exterior de EEUU”. En la sección 10, sobre el desarrollo de la ciencia y la tecnología, se toma en cuenta el trabajo de Fabio Grobart quien, entre otras cosas, plantea que en “la mayoría de los sectores económicos se vuelve a presentar, con más fuerza que nunca, el dilema de la rentabilidad negativa de la sustitución tecnológica”.

### 1. La construcción teórica y el objeto de estudio

Según Michael Lebowitz,<sup>1</sup> durante “la llamada Edad de Oro, entre el fin de la segunda guerra mundial y 1970, surgieron teorías que desafiaron el saber neoclásico y disfrutaron de un período de gracia. Fue un período inusual: EEUU había emergido de la guerra sin competidores capitalistas reales -las economías de Alemania y Japón estaban arruinadas y las industrias de Francia, Inglaterra e Italia no podían competir con las de EEUU. En este país hubo un incremento considerable de la demanda. Aunque se pronosticaba que el fin de la guerra traería la inmersión en otra depresión, de hecho las condiciones estaban maduras para un incremento sustancial en el consumo y en la inversión (esto último debido a un conjunto de avances tecnológicos hechos en los años 1930 y 1940)”. Además, (y apoyando los beneficios

de la industria) se deterioraban los términos de intercambio de los productos primarios como resultado del aumento de la oferta. “En EEUU, agrega Lebowitz, las industrias oligopólicas fueron capaces de fijar precios para alcanzar las tasas de ganancia deseadas y podían permitir incrementos salariales sin miedo de perder el margen competitivo. Las economías de escala disponibles producto de las nuevas inversiones hacían del crecimiento del consumo, como resultado de los incrementos salariales, un beneficio neto más que un desafío a la rentabilidad”.

## **2. EEUU como construcción histórica**

Durante la década de 1990 el término imperialismo perdió su brillo. Incluso, después de la guerra del Golfo, que tenía como objetivo controlar el petróleo del Medio Oriente, aún era necesario hacer grandes esfuerzos para encontrar el término imperialismo. Según Panitch y Gindin, (2004) esta posición dominó toda la década. En 1998 la secretaria de Estado del presidente Clinton, Madelaine Albright, confesó que si (EEUU) “tenía que hacer uso de la fuerza era porque era EEUU. Somos la nación indispensable”. Finalmente, en 2000, el término reapareció en el lugar menos esperado. Richard Haas, el director de Planificación del Departamento de Estado en la administración entrante de Bush, pidió que se reconsidera el rol tradicional del Estado-nación y, en su lugar, se pensara en el poder imperial”.

Al inicio del nuevo siglo, y especialmente cuando los autores del proyecto del Nuevo Siglo Norteamericano tenían el poder en Washington, el término imperialismo había retornado. La popularidad del libro de Hardt y Negri, *Imperio*, se abrió paso antes de la segunda guerra de Irak. Pero su visión de la globalización en el cual “EEUU, o cualquier Estado-nación, podría ser el núcleo de un proyecto imperialista” contrastaba con la realidad circundante.

El siglo XXI, según Panitch y Gindin, necesita una teoría del imperialismo. La nueva teoría tiene que dejar atrás las limitaciones de las teorías “etapistas”, propias de las rivalidades inter-imperialistas y abrir paso a una comprensión de los factores históricos que han dado lugar a la formación del imperio norteamericano, con todas sus singularidades y contradicciones. Esto significa comprender cómo EEUU desarrolló la capacidad para subordinar (*incorporate*) a sus rivales capitalistas, al igual que coordinar e imponer la “globalización”.

## **3. La hegemonía de EEUU en el siglo XX**

Según Immanuel Wallerstein,<sup>2</sup> EEUU ocupa su posición hegemónica, en el marco del sistema mundo capitalista, a partir del fin de la II guerra mundial en 1945. Por hegemonía, Wallerstein entiende que controlaba el mercado mundial. A su vez, no tenía competencia en materia de hacer guerras. En tercer lugar, su cultura era la cultura a la cual aspiraban todos los países del mundo. En palabras de Wallerstein, “EEUU era tan poderoso en 1945 que tenía la capacidad económica para vender en cualquier mercado nacional por debajo de los precios locales. La fuerza militar norteamericana no tenía quién se le acercara. Como consecuencia, podía forjar alianzas militares formidables: OTAN, el pacto de defensa con Japón y otras. Al mismo tiempo, EEUU se convirtió en el centro cultural del mundo. La ciudad de Nueva York emergió como el centro de alta cultura y la cultura popular norteamericana inició su marcha tocando la imaginación de todos los pueblos del mundo”.

Esta descripción, que caracterizaba a EEUU en 1945, parece que se ha borrado. Según Wallerstein, “EEUU ha perdido su legitimidad y por eso ya no se puede decir que es hegemónica. Lo crucial es que su poder ya no es legítimo”. Wallerstein agrega que en la próxima década Europa tomará decisiones muy importantes con relación a su proyecto como entidad política. “¿Cómo procederá Europa a construirse? Será muy difícil pero lograrán construirse y, además, crearán un Ejército. Esto preocupa a EEUU porque tarde o temprano el Ejército europeo se acoplará con el Ejército ruso”. En relación con Oriente, Wallerstein observa una tendencia hacia un acercamiento estratégico – con características económicas y políticas - entre China, Japón y una Corea unificada.

Además de Europa y el Lejano Oriente, Wallerstein plantea el reto que representa para EEUU el Foro Social Mundial. “Creo que es aquí donde se encuentra la acción. Es el movimiento social más importante en el escenario mundial y el único capaz de jugar un papel significativo”. Según Wallerstein, el movimiento que ha desatado el Foro Social no tiene un centro jerárquico, tolera una gran variedad de corrientes y, al mismo tiempo, es representativo.

Wallerstein no se olvida de los conflictos entre los propios capitalistas, que es una de las contradicciones más importantes en el desarrollo del capitalismo. “La contradicción política básica del capitalismo a lo largo de su historia es el interés común que tienen todos los capitalistas frente a una creciente lucha de clases. Al mismo tiempo, todos los capitalistas son adversarios de todos los demás. Esta contradicción fundamental del sistema será muy explosiva en el futuro”.

## **4. Los retos que enfrenta EEUU en el siglo XXI**

Según Giovanni Arrighi,<sup>3</sup> la crisis de acumulación (o de sobreproducción) del capitalismo norteamericano puede resolverse siguiendo tres alternativas distintas. *En primer lugar*, “los viejos centros de poder pueden frenar el avance de la historia capitalista de los últimos 500 años. Esta historia se caracteriza por una sucesión de cambios en los altos mandos directivos de la economía-mundo capitalista. Esta tendencia se encuentra actualmente presente en el proceso de expansión financiera. La tendencia, empero, es enfrentada por las políticas belicistas de la vieja guardia que es capaz – por medio de la fuerza, de la simulación o de la persuasión – de apropiarse del capital excedente que se acumula en los nuevos centros y crear finalmente un imperio global”.

*Una segunda alternativa*, se caracterizaría por “el acceso a los altos mandos directivos de la economía-mundo por parte del capital del Lejano Oriente asiático, como resultado del fracaso de la “vieja guardia” conformada por los países capitalistas de Europa occidental y EEUU. La historia del capitalismo continuaría pero bajo condiciones muy diferentes a las que han predominado en los últimos siglos”. Según Arrighi, los nuevos mandos directivos asiáticos “no tendrían las habilidades belicosas que historicamente han permitido que el proceso de acumulación capitalista se desarrolle sobre las relaciones de mercado. Si las observaciones de Adam Smith y Fernando Braudel tienen fundamento, el capitalismo desaparecería junto con el Estado moderno y la economía de mercado que retrocedería hacia alguna forma de orden anárquico”.

*Por último, la tercera alternativa*, puede ser un incremento continuo de la violencia que termine con el orden mundial. “En este caso, la historia del capitalismo llegaría a su fin, reproduciendo el caos originario que ha reproducido en una escala creciente con cada transición. Si esto significa el fin de la historia del capitalismo o el fin de la historia de la humanidad, es imposible predecir”. (Arrighi, 1994)

Según Arrighi, el enfrentamiento (o bifurcación) que representa la tendencia hacia la formación de un mundo-imperio centrado en Occidente y de un mundo-mercado anclado en Oriente, tiene serias consecuencias sociales. Las posibilidades de que una u otra tendencia prevalezca depende de la capacidad que tiene cada una para resolver los problemas que deja sin resolver la hegemonía de EEUU”.

Arrighi sostiene que existen dos grandes obstáculos a una transición “no-catastrófica” hacia un orden mundial más equitativo. El obstáculo más inmediato lo constituye la resistencia de EEUU a efectuar ajustes y acomodarse a las nuevas circunstancias. Arrighi recuerda que en el caso de las transiciones de los sistemas-mundo británico y holandés, fue tanto la aparición de nuevas potencias agresivas (bélicas) como la falta de flexibilidad para acomodarse que resquebrajó su hegemonía.

## **5. La estructura económica de EEUU**

En una comunicación de Orlando Caputo, en el marco del grupo de trabajo sobre EEUU de CLACSO, el economista chileno presentó una visión que difiere de la mayoría de los analistas sobre el comportamiento de la economía norteamericana y su papel en los procesos de acumulación global. Caputo presenta sus conclusiones en cuatro puntos:

1. La economía de EEUU ha tenido profundas transformaciones desde la década de 1980. En esa década, considerada una economía decadente ha pasado a ser una economía que ha reestructurado sus procesos productivos basados en un gran crecimiento de las inversiones en maquinaria y equipo de alta tecnología y en una recuperación de la masa y de la tasa de ganancia.

2. En la década de 1980, EEUU aparecía como una economía decadente. Había perdido su hegemonía a expensas de una hegemonía compartida con Europa y Japón. Ahora, ha reconquistado esa hegemonía y de nuevo se presenta como la potencia única desde el punto de vista económico a distancia de las otras.

3. Lo anterior se ha procesado a través de las crisis que en la etapa de la globalización son más frecuentes. Estas permiten reestructurar las relaciones sociales de producción entre el trabajo y el capital, entre el capital y su acceso a los recursos naturales y entre las fracciones del capital.

4. Como resultado de la globalización y a través de la competencia y de la sobreproducción, es muy posible que EEUU haya iniciado después de la crisis cíclica de la década de 1990 la fase ascendente del ciclo largo. Estos planteamientos son opuestos a los de Brenner y de varios científicos sociales que trabajan en EEUU.

Theotonio dos Santos<sup>4</sup> tiene su propia visión de la economía de EEUU. La economía mundial, dice Theotonio, ha logrado sostenerse en los últimos años gracias a las bajas tasas de interés impuestos por EEUU y el aumento de los gastos públicos de ese mismo país.

Medidas precisamente contradictorias con las recetas de los técnicos que recomiendan ajustes y de los mismos neoliberales que se oponen a los déficit. Según dos Santos, “los principales institutos de análisis de la coyuntura mundial han aceptado el diagnóstico que acusa una recuperación más o menos sostenible de la economía mundial. Parece claro que la baja de la tasa de interés en EEUU, Europa y Japón ha asegurado la vuelta a las inversiones en las bolsas y la alimentación de las empresas con recursos para retomar las inversiones”.

Para Theotonio, “el aumento de los gastos públicos norteamericanos con la creación de un déficit fiscal colosal, sobretodo para los gastos militares y ‘antiterroristas’ así como para la ‘reconstrucción’ de Irak, ha generado un aumento colosal de demanda. Esta demanda aumentada se transforma en una demanda internacional y revierte hacia el sector externo produciendo un déficit comercial gigantesco, superior a los colosales déficit de la década de 1980”.

Anna M. Smith se refiere a dos problemas estructurales. Por un lado, analiza la creciente distribución desigual de la riqueza que caracteriza la formación social de EEUU. Primero, compara la evolución desigual de los ingresos de los trabajadores con los emolumentos que reciben los ejecutivos. Segundo, compara el aumento de los impuestos que pagan las familias más humildes y los recortes que reciben los más ricos. Por último, demuestra como crecen los ingresos familiares de los más ricos, mientras que las familias más pobres tienden a perder ingresos.

## **6. Cultura y etnicidad en EEUU**

Según George Priestley,<sup>5</sup> la globalización, y su proyecto neoliberal a escala mundial, ha provocado un reajuste entre capital y trabajo, impactando sectores importantes de la clase trabajadora de EEUU, especialmente los sectores étnicos y raciales más vulnerables que son los desempleados, subempleados, mal alimentados, que viven en condiciones deplorables y sin acceso a los servicios de salud. Randolph Persuad y Clarence Lusane señalan que esta tendencia, cada vez peor, responde al cambio de la política económica de EEUU que está desplazando el sector industrial reemplazándolo con un incremento del sector servicios y de las actividades asociadas con el “conocimiento”. Hacen énfasis sobre el hecho que está surgiendo un régimen de acumulación dual que “coexiste en forma interdependiente” e impacta negativamente sobre decenas de millones de trabajadores, quienes trabajan como “guardias de seguridad, aseadores y vendedores...”<sup>6</sup>

La economía de la post guerra fría, según Persuad y Lusane “ha beneficiado a algunos trabajadores mientras que otros viven bajo una forma de crisis permanente... Con niveles de inseguridad personal, resultado de leyes draconianas diseñadas para combatir el tráfico de drogas, se encarcelan decenas de miles de personas, en su mayoría de comunidades identificadas como minorías. El *boom* económico de la década de 1990 también trajo un *boom* en la población carcelaria. En este proceso, el Estado-nación se transformó en un Estado-mercado, convirtiendo los centros penitenciarios en facilidades privadas, con una población desproporcionada de negros y “latinos”.

Para entender la especificidad de los cambios que se están produciendo a principios del siglo XXI en lo étnico, género, cultura y raza en EEUU, Susan Koshy plantea que el nacionalismo blanco se está ajustando a una etnicidad pluralista creando nuevas relaciones. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, las categorías raciales y el racismo inventados y definidos por el sistema judicial y otras agencias del Estado, sirvieron para crear las fronteras entre los viejos y nuevos inmigrantes. En este proceso se creó la categoría de ciudadano blanco con todos los privilegios del caso, mientras que excluía a muchos otros de esas posiciones de privilegio. Koshy agrega que, mientras que en la actualidad, la etnicidad y el multiculturalismo se acomoda a las políticas globalizantes, durante la primera mitad del siglo XX, la raza, la nacionalidad y la cultura servían de obstáculos para alcanzar metas en la economía industrializada de EEUU, convirtiendo la solidaridad de clase en un objetivo imposible. Los arquitectos de la segmentación laboral eran a menudo las agencias estatales, los grupos empresariales y las organizaciones sindicales.<sup>7</sup>

## **7. El proyecto de la clase obrera en EEUU**

Según Michael Yates,<sup>8</sup> en enero de 2004, el mercado de trabajo de EEUU contaba con 147 millones personas. Más de 8 millones estaban oficialmente desempleados. La tasa de desempleo alcanzaba el 5.6 por ciento. Esta cifra esconde muchas diferencias en relación con los grupos étnicos y estratos. La tasa de desempleo entre los trabajadores negros era 10.5 por ciento. Entre la población de origen latinoamericano era de 7.3 por ciento. El promedio nacional también oculta las diferencias entre regiones. En la región del Pacífico nor-oeste las tasas de desempleo son relativamente altas. En el estado de Oregón el desempleo afecta el 6.9 por

ciento de la población económicamente activa. En el Estado de Washington alcanza el 7.3 por ciento en enero de 2004.

En otro artículo reciente de Michael Yates, éste plantea que en la actualidad se habla mucho de la “nueva economía”. En EEUU la “nueva economía” tiene supuestamente dos caras: Por un lado, la demanda del consumidor. Por el otro, la necesidad de satisfacer las nuevas demandas con la mayor eficiencia. Estos cambios generan nuevas demandas sobre las empresas que si no satisfacen a los consumidores sucumben ante la competencia. Esta ideología dominante explica el éxito de las políticas de flexibilización de la fuerza de trabajo, del cierre de industrias y de la exportación de plazas de empleo a otros países.<sup>9</sup>

Además, Yates apunta al hecho de que en EEUU el movimiento obrero no ha tenido en los últimos lustros la capacidad de responder a las políticas que la perjudican. Según este autor, “las ideologías gemelas de nacionalismo e imperialismo limitan al movimiento obrero y sus dirigentes. Si no se entiende esta realidad puede presentarse un número plural de peligros”.<sup>10</sup>

Para Johanna Brenner, hay una estrecha relación entre género y clase obrera. Según Brenner, emprender un análisis sobre esta cuestión, nos obliga a plantear algunas preguntas. En primer lugar, ¿cuál es la relación entre “condiciones materiales “ e “identidad”? También se interroga sobre el papel que juega la cultura, los discursos, la sexualidad y las emociones sobre las respuestas populares a las “condiciones materiales”. ¿Cómo se relacionan las distintas formas de conciencia de clase con las otras identidades y afiliaciones?<sup>11</sup>

## 8. Crisis y ambiente en EEUU

El debate en torno a la destrucción del ambiente se encuentra, a principios del siglo XXI, en todas las discusiones política, económica y social. Los grandes debates giran en torno a los problemas relacionados con el “desarrollo sostenible”. En otras palabras, la pregunta apunta a la viabilidad de la especie humana si el mundo continúa con el estilo de desarrollo capitalista de los últimos doscientos años. El problema ambiental, que para algunos apareció sobre la agenda hace sólo algunas décadas, en realidad ha estado presente desde los inicios de los estudios sobre el capitalismo. Marx, especialmente, presentó el problema ambiental (*metabolic rift*) en sus estudios sobre el desarrollo capitalista a mediados del siglo XIX.

La aparente urgencia que tiene, en la actualidad, el problema ambiental puede relacionarse con la crisis (recesión) que experimenta el desarrollo capitalista desde fines del siglo XX. Según el norteamericano John Bellamy Foster,<sup>12</sup> “desde 1970 la economía mundial (especialmente EEUU) experimenta un estancamiento relativo (un decrecimiento de su tasa de crecimiento) acompañado por un incremento de la tasa de desempleo y de sobreproducción. El capital ha respondido a esta crisis mediante políticas de ajuste (*restructuring*) y sometiendo a los trabajadores y a la naturaleza a una explotación más intensa. Muchas de las reglamentaciones creadas para proteger las condiciones de producción se están haciendo a un lado.

Para algunos teóricos norteamericanos, siguiendo los estudios pioneros de James O’Connor, el desarrollo del capitalismo tiene dos contradicciones. La primera contradicción se refiere a la relación entre el capital y el trabajo. La segunda se refiere a la contradicción entre el capital y la naturaleza. Para O’Connor, la segunda contradicción se está volviendo cada vez más importante. Como resultado, el sistema capitalista se encuentra en una complicada maraña, obsesionado con la expansión de los mercados y, además, con la necesidad de mitigar los crecientes costos que implica conservar el ambiente. Hasta la fecha sólo una minúscula proporción de los costos ambientales han sido internalizados (por las empresas y el Estado). Todo indica que en el futuro estos costos ambientales se multiplicarán – en parte producto de las presiones de los movimientos sociales – permitiéndole a la naturaleza cobrar su “venganza” sobre el proceso de acumulación.

Según Bellamy Foster, este enfoque tiene implicaciones importantes sobre los movimientos sociales. “Cualquier lucha que trate de cuestionar las leyes de desarrollo del capitalismo, sin tener en cuenta las dos contradicciones fracasará. El futuro de la humanidad, por lo tanto, descansa sobre una alianza laboral-ambientalista capaz de enfrentar simultáneamente las dos contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo. La aparición de una alianza de este tipo dejaría su huella imborrable sobre el siglo XXI”.<sup>13</sup>

## 9. Política agraria y comercio exterior de EEUU

Según Janet Bell,<sup>14</sup> “el plan estratégico del Ministerio de Agricultura de EEUU tiene dos objetivos. Por un lado, crear, ampliar y garantizar los mercados mundiales para los productores norteamericanos. Por el otro, promover la seguridad alimenticia mundial y colaborar en la

reducción del hambre global. El 73 por ciento de los recursos públicos invertidos en este sector está destinado a garantizar la participación de EEUU en el mercado mundial. El 27 por ciento restante está destinado a políticas de seguridad alimenticia. Para el Ministerio de Agricultura ambos objetivos representan un escenario que sólo puede ofrecer ganancias. En cambio, para otros, las dos metas son excluyentes”, concluye Bell.

La expansión de las exportaciones agrícolas norteamericanas es percibida, en los sectores gubernamentales, como necesaria para garantizar el bienestar y riqueza de EEUU. En una carta dirigida al entonces presidente de EEUU, Bill Clinton, en 1997, un poderoso grupo agroindustrial le dijo al mandatario: *La cadena de producción agrícola constituye la industria más grande de EEUU, representando uno de cada seis empleos y, aproximadamente, 16 por ciento del producto interno bruto. Las exportaciones agrícolas, que representan un tercio de la producción total, son claves para asegurar el crecimiento y solidez del sector agrícola del país. Esto se aplica especialmente en el caso de la nueva Ley Agrícola que tiende a reducir los programas de producción para el mercado nacional y aumenta la importancia de tener acceso a los mercados extranjeros*”,<sup>15</sup>

La carta de los grandes intereses agropecuarios de EEUU también señala que *por cada mil millones de dólares en exportaciones se crean 17 mil empleos nuevos. No sorprende, por lo tanto, que el Ministerio de Agricultura tiene entre sus metas doblar el número de productores agrícolas – de 7 mil a 14 mil – a corto plazo.* Según Bell, el Ministerio de Agricultura de EEUU utiliza como excusa el hambre que afecta a miles de millones de personas en el mundo para justificar su política agresiva de promover nuevas técnicas biotécnicas tanto en el país como en el extranjero.

La política agrícola de EEUU tiene como objetivo satisfacer sus propios objetivos de crecimiento y expansión. Según Grain, no debe confundirse el deseo norteamericano de ser quien alimenta a la población del mundo, con el deseo que la población mundial esté bien alimentada. A EEUU le interesa, agrega, alimentar al mundo no por un sentimiento de justicia o de compasión, sino por su interés en reducir su déficit en la balanza de pagos.

## 10. Ciencia y tecnología en EEUU

“El proceso de advenimiento del nuevo paradigma tecno-económico, según Fabio Grobart,<sup>16</sup> transcurre a partir de la década de 1970 en un escenario contradictorio, la llamada *paradoja de la productividad*. Concepto acuñado por R. Solow y objeto de una prolongada polémica, aún no concluida. La paradoja se caracteriza por la ínfima correlación observada, en un período de más de 20 años, entre las enormes inversiones realizadas en la reconversión tecnológica de avanzada, en general, y de las TIC, en específico, con un notable incremento de la productividad *in situ*, por un lado, y el lento y mínimo crecimiento de la productividad social a niveles macroeconómicos en ese prolongado lapso (hasta 1995 en los EEUU), por el otro”.

Entre sus múltiples y diversas causas algunos -si bien le adjudican limitaciones inherentes al modo capitalista de producción- las reducen en su explicación, sin embargo, a los aspectos organizativos y de deficiente planificación -perfectamente superables dentro del sistema-, lo que en particular se manifestaría, por ejemplo, en las desproporciones estructurales generadas por el desbalance, en el intervalo temporal, entre la dinámica de la base técnica de la producción y la de los cambios en la estructura profesional y calificativa de la fuerza laboral.

Si bien disponer de tecnología de punta significaría acceder a ventajas competitivas dinámicas y, por tanto, a mejores oportunidades para la ganancia, no obstante, la innovación tecnológica *per sé* no garantizaría aún una mayor tasa de ganancia ya que la rentabilidad de la innovación tecnológica dependerá, a su vez, del costo de su reposición en un ámbito competitivo, donde en la medida que ésta se estimule, más corta se hará su vida moralmente útil y más crecerá su costo de reposición.

### Notas

1. Michael Lebowitz, 2004, “Economía, ideología y la posibilidad de un desarrollo endógeno”. Una versión temprana de este ensayo, fue presentada en el Sexto Encuentro Internacional de Economistas sobre la Globalización y los Problemas del Desarrollo realizado en La Habana, del 9 al 13 de febrero de 2004. Traducido por Luis Juberías Gutiérrez (Avant).
2. Immanuel Wallerstein, 2003, “U.S. Weakness and the Struggle for Hegemony”, *Monthly Review*, julio-agosto, Volumen 55, Número 3.
3. Estos comentarios sobre el pensamiento de Arrighi se basan en una versión revisada de una ponencia del autor presentada en la conferencia “The Triad as Rivals? U.S., Europe, and Japan”, Georgetown University, Washington, D.C., 25-26 de abril de 2003. Aparece en Faruk Tabak, ed., *Triadic competition? U.S., Europe and Japan*, Boulder, Colorado: Paradigm Press, 2004. (La traducción es libre).
4. Theotonio dos Santos, 2003, *La recuperación de la economía mundial y sus límites*, Buenos Aires: Argenpress (24 de octubre de 2003).

5. La sección sobre "Etnicidad y cultura en EEUU" es un aporte de George Priestley, profesor de ciencias políticas de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (Queens College-CUNY). El coordinador de la propuesta asume toda responsabilidad sobre la traducción y edición del texto.
6. Randolph B. Persuad y Clarence Lusane, 2000, "The new economy, globalisation and the impact on African Americans", *Race and Class*, Vol. 42, N°1.
7. Susan Koshy, 2001, "Morphing Race into Ethnicity: Asia and Critical Transformations of Whiteness", *Boundary 2*, Vol 28, N°1.
8. Michael Yates, 2004, "Workers Looking For Jobs, Unions Looking For Members", *Monthly Review*, Vol 55, N°11 (abril).
9. Michael Yates, 2001, "The "New" Economy and the Labor Movement", *Monthly Review*, Vol 52, N°11 (abril).
10. ~~Michael Yates, 2001, "Workers Looking For Jobs, Unions Looking For Members", *Monthly Review*, Vol 55, N°11 (abril).~~
11. Johanna Brenner, 1999, "On Gender and Class in US Labor History", *Monthly Review*,
12. John Bellamy Foster, 1992, "The Absolute General Law of Environmental Degradation Under Capitalism", *Capital, Nature and Socialism*, Vol 3, N°3.
13. J. Bellamy Foster, 1992, "The Absolute General Law of Environmental Degradation Under Capitalism", *ob. cit.*
14. Janet Bell, 1997, "Will the US Breadbasket Last?", *Seedling* (The Quarterly Newsletter of Genetic Resources Action International), diciembre.
15. Citado por Bell, *ob. cit.*
16. Grobart S., Fabio, 2004, *La "Nueva Economía"- Génesis y decadencia del concepto (Apuntes para un debate)*, Centro de Investigaciones de Economía Internacional, Universidad de La Habana.